



**La Villa Olímpica.
Barcelona 92**
Martorell, Bohigas,
Mackay, Puigmenach
Ed. Atrium.
25,5 x 25,5 cms.,
192 págs.

Un proyecto de alta calidad

Como es sabido, desde los años setenta está detectada en la mayoría de los países de la CE, una situación urbana que, en gran medida, es inversa a la que caracterizó a las décadas anteriores. En ella se alteran las precedentes pautas de localización de población y empleo, en función de movimientos espontáneos de descentralización. La dispersión centrífuga de la población, junto con la desindustrialización de los núcleos centrales, o dispersión centrífuga de las actividades productivas hacia las periferias metropolitanas, están produciendo una importante reestructuración espacial y sectorial, a partir de las ciudades y áreas metropolitanas de los países más industrializados, las cuales entran en decadencia y deterioro. Un balance general de la situación aparece en el trabajo que presenté en 1990, en el Congreso Internacional sobre Política Regional en la Europa de los años 90, en el cual se veía también el panorama de reacciones que el proceso estaba suscitando, especialmente por parte de los poderes públicos, para contrarrestar ese proceso. Allí aparecía, como arma fundamental, el empleo de recursos financieros concentrados en operaciones estratégicas revitalizadoras, de urbanización y recualificación. La decisiva importancia de la disponibilidad de esos recursos para desarrollar una política de acciones directas, se revelaba tan condicionante que parecía estarse asistiendo a una verdadera competición entre ciudades que luchan por seguir ofreciendo atractivo y empleo a sus habitantes y que, en muchas ocasiones, tratan de captar tales recursos, aprovechando oportunidades especiales que podrían impulsar la movilización de inversores propios y externos, hacia grandes proyectos transformadores. Y al señalar algunos ejemplos, entre las ciudades comunitarias, se decía que, en aquellos momentos, era sin duda Barcelona, la que ofrecía el programa más completo y espectacular, ya que había sabido aprovechar la oportunidad de los Juegos Olímpicos, para emprender una importante transformación de la ciudad, gracias a la afluencia de recursos que ese hecho estaba canalizando hacia allí.

Así era, en efecto. Cuando la ciudad fue designada Sede Olímpica 1992, el Ayuntamiento programó cuatro grandes actuaciones estratégicas de gran escala y de gran alcance, para resolver, a través de su urbanización, problemas urbanos o metropolitanos pendientes.

Una de esas actuaciones se situó al Noreste de la ciudad, sobre un área en parte vacía, en parte ocupada por almacenes e instalaciones industriales obsoletas, y separada de la ciudad por vías del ferrocarril y por un importante trasiego de camiones. La intención a que obedecía esta actuación era la de renovar y cualificar una zona degradada, por medio de una profunda reestructuración infraestructural, creando un nuevo barrio abierto al mar, dotado de equipamientos e instalaciones de ámbito muy superior al local, que quedase incorporado a la ciudad y tuviese un aprovechamiento transitorio como albergue de equipos olímpicos. Es así como se planteó el nacimiento de la Villa Olímpica o barrio de Nueva Icaria, a cuyo proyecto está dedicado este libro, realizado por los autores del Plan Especial que estableció la ordenación de conjunto y coordinó todos los proyectos parciales.

La envergadura y la complejidad de la operación y el hecho de que puede ser ya contemplada en la realidad, la sitúan directamente entre las más importantes realizadas en las últimas décadas en ciudades europeas. Implica importantes acondicionamientos del sistema circulatorio, con incidencia en la red ferroviaria y en la circulación automóvil, a través del nuevo diseño del cinturón litoral, en buena parte subterráneo. Implica la reorganización del sistema de evacuación de aguas en un sector de Barcelona. Se crea un puerto polideportivo y varios parques costeros. Se acondicionan las playas y aparece un importante conjunto de edificios nuevos, grandes y pequeños: hotel, oficinas, centro de convenciones, polideportivo, centro comercial, escuela de vela, ... además de los destinados a viviendas, encajados con libertad creativa en la trama del Ensanche de Cerdá. Por otra parte, por tratarse de un proyecto de prestigio, sus imágenes, profusa y reiteradamente divulgadas, han formado parte de la publicidad de los acontecimientos olímpicos, con la consiguiente carga de superficialidad y de retórica exhibicionistas y ausencia de adecuada información. Aunque sólo fuese por todo esto, el libro de referencia ya sería interesante, puesto que en él puede encontrarse ampliamente desarrollado todo el proyecto, tanto en sus planteamientos generales, como en los referidos a cada uno de los edificios y de los elementos de la urbanización. Pero hay más que eso, ya que los autores muestran también, quizá demasiado brevemente, la forma en que ha sido concebido el conjunto, y las ideas básicas y criterios fundamentales en los que se han basado, mostrándose claramente beligerantes en cuanto al enfoque adoptado, que ellos mismos consideran discutible. Ello confiere al libro un nuevo valor, al situar este importante trabajo en relación con temas muy vivos y apasionantes del actual debate sobre el tratamiento, reconstrucción y recreación de la ciudad.

Finalmente, hay otro aspecto que también merece ser positivamente valorado, como continuación del anterior. Es la reflexión sobre la metodología empleada, en la cual se muestra un camino válido para la realización de operaciones de esta complejidad, sabiamente articulado.

En relación con el proyecto de conjunto, considerado como ejercicio de organización funcional y configuración morfológica del correspondiente fragmento urbano, creo que hay que reconocer sin reservas su alta calidad. Se trata de un fruto maduro de esa línea teórica que ha sido defendida en Barcelona desde 1980, ensayada a escala menor a través de la política urbanística municipal (impulsada precisamente por Bohigas) y que plantea intervenciones puntuales, estratégicas y regeneradoras, sobre determinados fragmentos de ciudad, recreando el espacio urbano a partir de su morfología tradicional.

A estas alturas, sabemos que se trata de una actitud que sólo puede dar buenos resultados, cuando esa morfología tradicional está claramente definida y tiene una fuerte expresión, como las que presta en este caso, el ensanche Cerdá. En otros casos de la propia experiencia barcelonesa se ha manifestado la debilidad y artificiosidad del planteamiento, en proyectos que fueron famosos y que hoy evidencian su inconsistencia, entre el mimetismo y el pintoresquismo. Por no hablar de los resultados de su apresurada exportación a otras ciudades

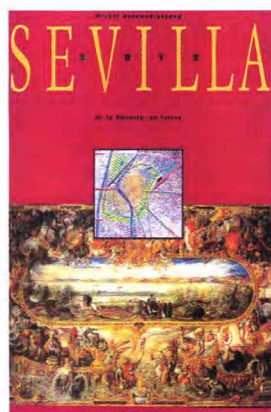
españolas, entre las que pueden encontrarse verdaderas aberraciones que, sin duda, no van a resistir el paso del tiempo. La condena que en este libro se hace de cualquier alternativa, es simplista y carece de argumentación. Una vez más hay que lamentar los dogmatismos exclusivistas y la incapacidad de aceptación para la diversidad de opciones ante la diferencia de situaciones.

El libro es también muy adecuadamente informativo en cuanto a la presentación de los proyectos de los edificios, que constituyen un atractivo muestrario de buena arquitectura. En él se ensambla la incorporación de algunas de las tipologías residenciales más interesantes ensayadas desde el Movimiento Moderno, con un variado conjunto de creaciones muy singulares para lugares concretos.

Por lo que respecta al aspecto metodológico, cuyo interés hemos destacado, parece necesario señalar que ese interés real, radica en algo que está más allá de la propuesta que se hace, de un pretendido nuevo instrumento, llamado "plan-proyecto", encargado de resolver la autonomía entre planes y proyectos, que tan confusa y airadamente fue ventilada en la pasada década. Esa autonomía artificial, lleva camino de saldarse artificialmente, a través de una nueva artificialidad, para salir del atolladero (evitándose las palinodias) de la superficialidad de las radicalizaciones gratuitamente hinchadas a efectos polémicos. Porque si artificial e innecesario fue sostener la inutilidad del planeamiento o la imposibilidad del urbanismo (sin matizar la referencia a una forma concreta de entender y realizar ambos), artificial puede ser ahora adoptar un nombre sonoramente oportuno, de éxito asegurado entre los que siempre necesitan agarrarse, presurosa e irreflexivamente, a la última invención.

La reflexión contenida al respecto en este libro, deja explícita constancia de la improcedencia de una eventual supresión de los instrumentos generales de control del uso del suelo, así como de la posibilidad de asimilar el "plan-proyecto" a un Plan Especial tramitable. A partir de ahí, lo verdaderamente importante e innovador no está en la naturaleza del documento (de planificación o de proyecto) sino en una meditada y bien organizada forma de gestión. La cual, por otra parte, sólo puede funcionar en unas peculiares condiciones, como las que se han dado en este caso, que permiten mantener una total continuidad entre la concepción global y el desarrollo de las partes y elementos, a través de una dirección cohesionadora, constante a lo largo de un breve e intenso proceso cíclico de varias vueltas y ajustes sucesivos, que aseguran la coherencia y la unidad de intención del conjunto, al mismo tiempo que proporcionan diversidad formal entre los proyectos arquitectónicos individuales. Estos, además, con sus propias definiciones de detalle, al ser estudiadas en su escala, pueden producir ajustes enriquecedores actuando en la redefinición del conjunto.

Por todo lo dicho, es lógico concluir que se trata de un libro de alto interés para profesionales de la arquitectura y el urbanismo, tanto por estar referido a una de las más importantes e interesantes operaciones realizadas en España en las últimas décadas, como por dar cuenta de la forma en que se ha desarrollado el proceso de planeamiento y proyecto de la misma.



Sevilla 2012.
De la historia,
un futuro
Michel Pétuaud-Létang
Celeste Ediciones
33 x 24 cms., 184 págs.

Una visión futurista

Si todas las ciudades europeas andan compitiendo en busca de recursos financieros para dotarse de operaciones revitalizadoras, la designación de Sevilla, en 1983, como sede de una nueva Exposición Universal, tenía toda las características de oportunidad única, para que esa ciudad la aprovechara, para realizar un conjunto de reformas que solucionasen problemas, aplazados desde hace al menos un siglo. Así, inicialmente pudo plantearse desde la propia Sevilla, una concepción de la Exposición, no tanto como fin en sí misma, sino como medio para reformar la ciudad.

La realidad histórica ha sido otra. La Exposición Universal ha tenido finalmente, claro carácter de fin en sí misma y se ha planteado, en gran medida, como operación independiente, y no como propulsora de todas aquellas reformas que la ciudad necesitaba tanto y que han vuelto a quedar aplazadas.

Ahora bien, la propia opción adoptada ha supuesto, en cualquier caso, una importante transformación de la realidad anterior, en la medida en que ha generado un enorme acompañamiento de nuevas infraestructuras de acceso y comunicación que pueden ser aprovechadas en beneficio de la ciudad.

El libro de referencia, se plantea precisamente este problema, y trata de encontrar la forma de integrar lo que quede de la Expo, con la ciudad tradicional y con un desarrollo que se apoya en esas nuevas infraestructuras, para lo cual ofrece una imagen global llena de sugestivas propuestas que, por su parte, requerirían nuevas cuantiosas inversiones, sin contar con las que demandarían las operaciones aplazadas.

Es conocida la fortuna de las utopías urbanísticas, y la importancia que algunas han jugado en la orientación de acontecimientos reales. En ese sentido, sueños hermosamente presentados puede ser lo que necesita ahora Sevilla, para conjurar el desaliento que puede seguir a la clausura de la Expo 92, en la presente desalentadora situación económica.

La visión de Sevilla en el año 2012, que ofrece este curioso libro de planteamiento un tanto insólito, va precedida de una atractiva exposición del desarrollo histórico de la ciudad, ya que la propuesta de futuro debe insertarse en la historia local, revalorizando los "genes urbanos", como medio de "organizar un plano global genéticamente sevillano, que integre la Cartuja".

Respecto a esta parte histórica, puede señalarse el carácter claro y didáctico de los textos, así como la fuerza expresiva de los gráficos que ilustran, en planta y perspectiva, el desarrollo espacial de la ciudad por etapas históricas. Hay un abundante acompañamiento de materiales iconográficos, en el que constantemente se echan de menos las referencias a su origen y naturaleza documental. Las numerosas vistas de la ciudad o de sus elementos, no tienen indicación de procedencia ni, frecuentemente, fecha. Y lo mismo ocurre con la serie cartográfica que sirve de base a partir del siglo XVIII. Contrasta, al respecto, la escasa importancia concedida a los planos históricos y a su enorme valor documental, mal reproducidos en pequeño formato, con el despliegue de ilustraciones a toda página, o doble página incluso, que no cumplen más que una función ornamental, ya que se trata de fragmentos de documentos cuya identificación no aparece. Todo ello, resta rigor a esa parte histórica, que adopta un cierto aire de texto escolar.

Fernando de Terán
Arquitecto